

Las fuerzas navales de Austria

Ya en el siglo XIV parte de las zonas costeras del Adriático pertenecía a los Habsburgo, pero el comercio marítimo se desarrolló lentamente, ya que dependía de la iniciativa propia de la población local. Estas mismas tuvieron que proteger sus buques mercantes de los piratas moros y otomanos.

Por esta razón, Austria en aquel entonces no veía la necesidad de crear sus propias fuerzas navales. En las guerras contra el Imperio Otomano en los siglos XVII y XVIII se fundó una Flotilla Imperial del Danubio para poder atacar mejor las fuerzas armadas otomanas y para apoyar las operaciones militares de campo. Durante el reinado del Emperador José II se creó una marina de guerra, pero por falta de dinero contó con muy pocos buques. Con la Paz de Campoformido (1797) Austria no sólo obtuvo Venecia y Dalmacia, sino también la Marina veneciana, que más tarde formaría el núcleo de la nueva Armada. Se mantuvo Venecia como puerto principal para la Armada hasta durante la primera mitad del siglo XIX. Luego fue sustituido por los puertos exclusivamente militares de Pola y Cattaro.

La importancia militar de unas fuerzas navales propias se mostró en las victorias navales de Wilhelm von Tegetthoff en Helgolandia (en la guerra entre Alemania y Dinamarca de 1864) y en Lissa (en la guerra entre Austria e Italia en 1866). Durante los siguientes años, la flota fue reforzada, y la madera fue paulatinamente sustituida por hierro como material de construcción.

La marina de guerra, sin embargo, no sólo tenía que cumplir funciones militares. También tenía una importancia económica y científica, algo que se manifestó en varias expediciones por buques de guerra austriacos. Además de la primera circunnavegación al mundo por la fragata "Novara" de 1857 a 1859, se exploraban Asia, América, África, Australia y las tierras árticas. Estos viajes beneficiaron a la formación de las tripulaciones, que consistían sobre todo en futuros oficiales de marina, permitieron estudios de la naturaleza e investigaciones etnológicas y mostraron la presencia de la bandera de Austria en los océanos.

Bajo los comandantes de la marina Spaun, Montecuccoli y Haus se creó finalmente la flota "moderna" de la Primera Guerra Mundial. Gracias al decidido apoyo del heredero del príncipe heredero, Archiduque Fernando, se construyeron varios nuevos buques, y a partir de 1908 se usaron los primeros submarinos. Al estallar la guerra, la doble monarquía tuvo así a su disposición una de las mejores flotas.

Durante la Primera Guerra Mundial la Imperial y Real Armada tuvo que proteger las costas de Dalmacia, y su campo de operaciones quedó limitado al Adriático por el bloqueo de los aliados en Otranto. Al derrumbarse el Imperio austrohúngaro en otoño de 1918, Austria se quedó sin acceso al mar. Los buques de la antigua Imperial y Real Armada fueron repartidos entre los estados sucesores y las potencias victoriosas.

Vitrinas y modelos

La sala de exposición de la marina está subdividida en tres partes, cada una con un tema distinto:

El área de la entrada está dedicada al desarrollo cronológico de la Flotilla Austriaca del Danubio. La vitrina a la izquierda muestra los buques más importantes entre 1750 y 1850. Los cañoneros y las *Tschaiken*, imitaciones de los cañoneros fluviales otomanos, fueron manejados por marineros muchas veces civiles (*Tschaikisten*). Ya que era demasiado caro transportar estas embarcaciones río arriba contra corriente, fueron demolidas y quemadas después de su uso, y fueron reemplazadas por nuevas.

A la derecha se pueden ver modelos de la “nueva” Flotilla Danubiana. Los monitores “Maros” y “Leitha”, construidos entre 1870 y 1872, fueron los primeros buques de torre de la Armada austriaca. En total se construyeron diez monitores, que mostraron su eficacia en las batallas contra Serbia y Rumania.

La parte izquierda de la sala está dedicada a la historia de las fuerzas navales de Austria desde su creación en Venecia hasta la Batalla naval de Lissa. Las primeras dos vitrinas muestran modelos de la primera mitad del siglo XIV. Al lado de un cañón naval (de una libra) y un modelo de la “Belle Alliance” merece su atención el “Uchatius” (en el suelo), una bomba lanzada desde un globo. Estas bombas fueron usadas en el sitio de Venecia en 1849, en lo que fue el primer ataque aéreo de la historia.

En la vitrina grande se ven los diferentes tipos de buques de guerra de madera del siglo XIX, empezando por un bergantín veneciano hasta una corbeta. Un cuadro grande de la Batalla naval de Lissa, pintado por Alexander Kircher, cierra este período.

Pasando al lado derecho de la sala, se encuentra información acerca de la expedición austrohúngara al ártico bajo el mando de Payer y Weyprecht entre 1872 y 1874, con el cuadro “Volver jamás” (“Nie zurück”) de Payer. Siguiendo la vitrina que está dedicada a la intervención en Creta en 1897 y a la represión de la Insurrección de los Bóxers de 1900, uno llega a la parte dedicada a los buques “modernos”.

Aquí destaca el modelo en corte más grande del mundo del buque almirante “Viribus Unitis” (de la Primera Guerra Mundial), que muestra la estructura y construcción de la última generación de buques de guerra austrohúngaros. Las particularidades de ese tipo de buques llamados “Dreadnoughts” o – en la marina austrohúngara “Tegetthoff”, se ven en comparación con los demás buques de guerra en la vitrina grande a la derecha.

Las demás vitrinas están dedicadas a los submarinos, la aviación naval y las unidades más “pequeñas” de la marina de guerra.

La torre del submarino U20, que se hundió en la desembocadura del Tagliamento en 1918, representa el final de la Imperial y Real Armada. Fue rescatado en 1962 y entregado al Museo de Historia Militar de Viena.